

HISTORIA NATURAL
DE LAS ISLAS DE LAS TRES MARIAS Y SOCORRO,

POR EL CORONEL ANDRÉS J. GRAYSON.

(Traducción hecha del inglés, por el Sr. D. Aniceto Moreno, socio corresponsal en Orizava.)

(CONTINÚA.)

26. *Parula insularis*, Lawr. Am. Lyc., N. Y., Vol. X, p. 4. "Tres Marías yellow throated Warbler;" Silvestre.

"Puede verse esta hermosa silvia en todos los árboles, repitiendo á cada momento su canto; buscando entre el follaje insectos ápteros, y lanzándose al paso sobre las mariposas."

27. *Thryothorus felix*, Scl. "Tres Marías Wren;" Reyezuelo.

"Parece que es la misma especie que se encuentra en el continente, á la cual se parece mucho. La de las islas es un poco más grande, pero tiene el mismo canto. Es muy comun en las Marías, donde reside constantemente, y es la única especie que se encuentra en ellas, uniendo sus notas á las de los demás cantores de los bosques, á todas horas del dia. Longitud total 6 pulgs."

28. *Myiarchus mexicanus*, (Kaup) (*Cooperi*, Baird.) "Cooper's fly catcher;" Alguacil de moscas.

"Pocos individuos de esta especie habitan las islas: los he visto siempre en los matorrales bajos, desprendiéndose de sus ramas sobre las moscas y otros insectos alados. Son muy callados, y rara vez emiten una nota.

"Longitud total, 9 pulgs.; cola, 4; tarso, .95; pico más oscuro; mandíbula inferior más pálida en su base, piés negros; íris moreno."

A petición de M. Sclater, le remitió la especie típica *M. mexicanus*, el Dr. Raup, y bien examinada, resultó que es la conocida como *M. Cooperi*, cuyo nombre es anterior á aquel; de donde se deduce el valor específico del *M. cinerascens*, que muchos habian referido al *M. mexicanus*.

29. *Myiarchus Lawrencii*, (Giraud.) "Laurence's fly catcher;" Alguacil de moscas.

"Es muy comun en las Marías, encontrándose diariamente en todos los bosques. Las islas deben ser su retiro más natural y favorito. No me acuerdo haberlo visto en el continente. Long. 7 pulgs.; env. 9. 75; piés y pico negros; íris moreno."

Molino que grancea 80 cargas en 24.^{hs}

Fig. 1.^a

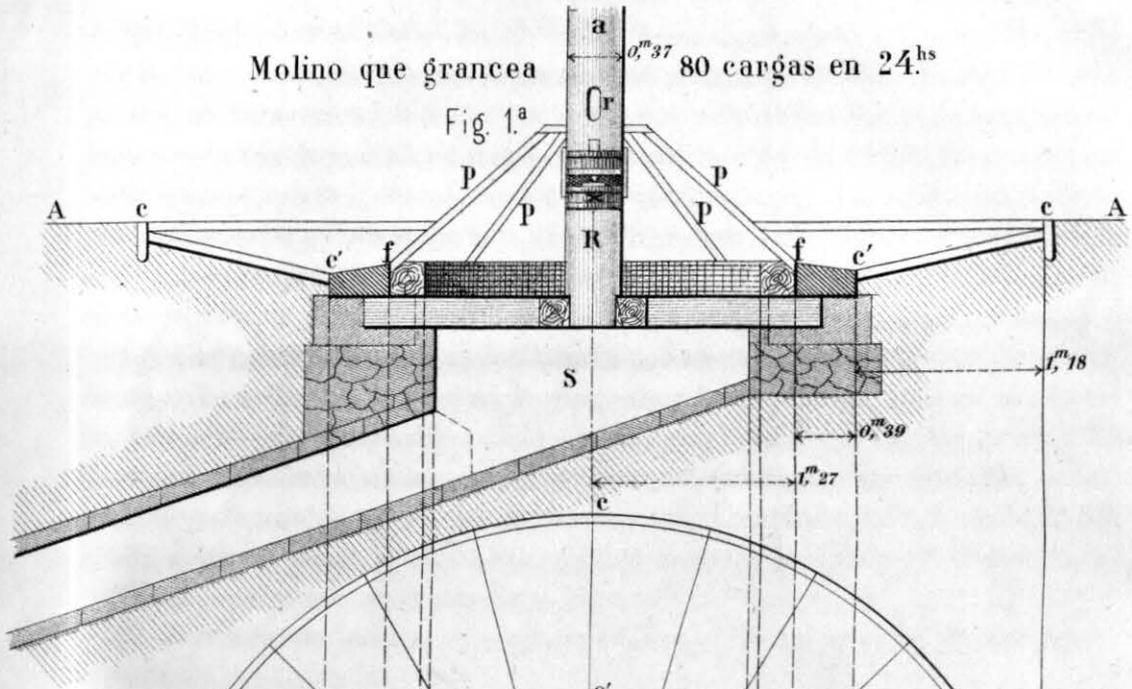


Fig. 2.^a

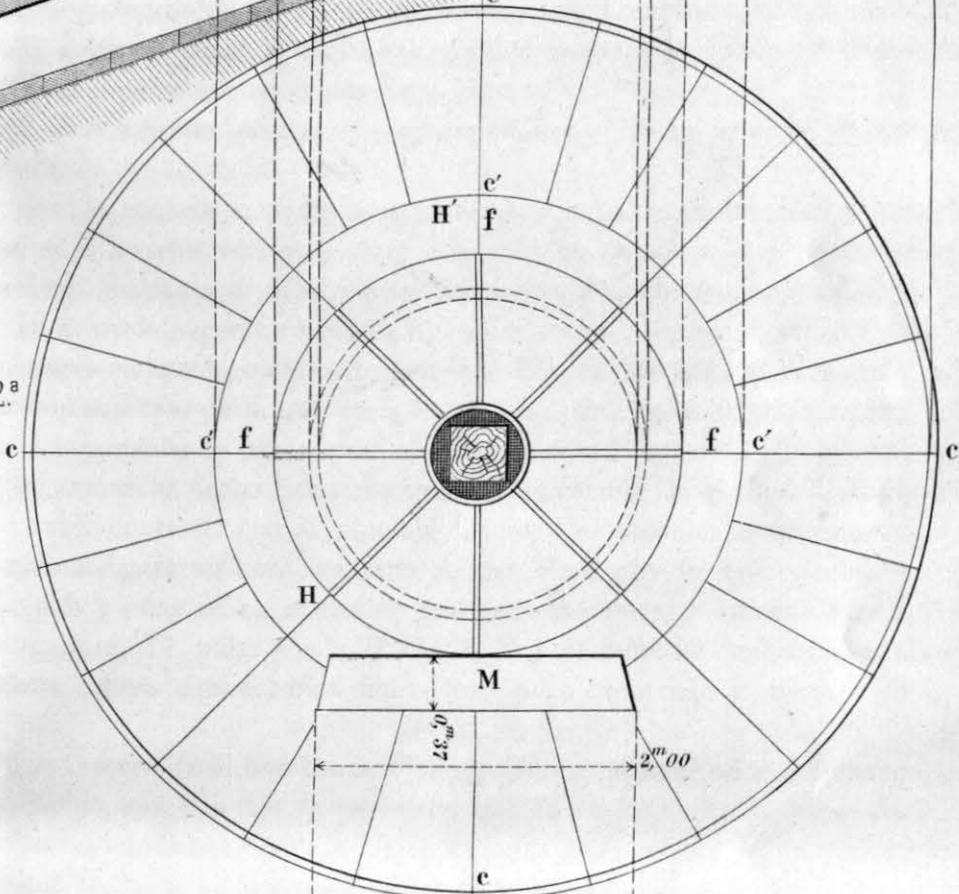
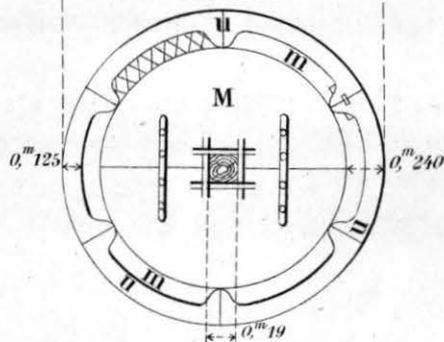
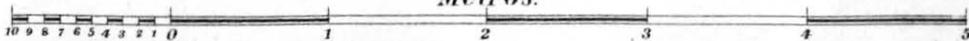


Fig. 3.^a



Metros.



30. *Empidonax difficilis*, Baird; "The lonely fly catcher;" Tristecillo.

"Es comun en las islas, en el continente y en la California. Frecuenta este pájaro, solitario en sus hábitos, los barrancos más profundos y aislados de los bosques, donde bajo el dosel de las grietas naturales y sombrías, formadas por las colgantes ramas mezcladas con innumerables lianas, *convolvulus* y otras trepadoras, se posa en una rama baja espiondo el paso de las moscas; tambien frecuenta los arroyos sombríos, lanzándose cerca del agua en persecucion de insectos acuáticos y dando de vez en cuando su quejoso y monosilábico grito.

El color general es moreno aceitunado por encima, con las partes inferiores de amarillo brillante, intenso en la garganta y barba; tiene una mancha circular bien marcada de amarillo pálido alrededor del ojo, y dos bandas de un tinte amarillo alrededor de las alas. Pico moreno oscuro, encima amarillo, debajo ancho y deprimido; piés de un moreno oscuro. Longitud total 5.20; cola 2.25."

31. *Elainea placens*, Scl. "Little golden crowned fly catcher;" Coronillo.

"Esta especie es rara en las Tres Marías."

32. *Hadrostomus aglaiae*, var *affinis* (Elliot.) "Rose throated fly catcher;" Rosicler.

"Solo se encuentra en los bosques espesos en busca de insectos, á veces lanzándose á los que vuelan, y otras buscándolos en las hojas y ramas como los warblers. Su canto es débil y poco frecuente, y sus hábitos solitarios.

"El color de la parte superior es plumizo oscuro, tirando á negro pardusco ó casi negro en la cola; en la parte superior de la cabeza una cresta negra y aplastada con sombras parduscas en la frente. La parte inferior gris azulado, salpicado ligeramente de pardo en el abdómen y rabadilla; barba blanco ceniciento; en la garganta y pecho tiene una mancha de carmin brillante de rosa, que hace notable contraste con su plumaje oscuro. Las alas son de un moreno oscuro, aplomadas en su borde externo; la mandíbula superior color de cuerno azulado; piés y uñas grises azulados; íris moreno oscuro. ♂ Longitud total, 6.66; envergadura, 11 pulgs.; cola, 2.75; 2ª, 3ª y 4ª remeras, más largas. Cuerpo robusto, cabeza grande, pico fuerte muy poco encorvado y comprimido en la cúspide.

"Los colores de la hembra son los siguientes: parte inferior del cuerpo, moreno pálido, con una faja de este color que da vuelta al cuello detrás de la nuca; frente del mismo color; la parte superior de la cabeza y lomo, moreno oscuro con tintes plumizos; cola, parda; alas, moreno rojizo; la cresta tan ancha como en el macho, pero más chica y de color de plomo más oscuro que el del lomo."

Los individuos de las Tres Marías convienen en el color y dimensiones con los de Jalapa, y son un poco más chicos que los de otros puntos de la República mexicana.

33. *Icterus Graysoni*, Cassin., "Tres Marías Oriole;" Calandria.

"Este magnífico páser es uno de los más hermosos de la fauna y peculiar en las islas, en las que no hay otro representante del género.

"Existe una variedad muy vecina en el continente (*Icterus pustulatus*), pero comparando las dos, resaltan á primera vista las diferencias en las manchas y tamaño, siendo mayor la de las islas. Este páser de las Tres Marías forma una especie nueva é interesante que ha aumentado el largo catálogo de las Icteridæ conocidas hasta hoy.

"Su nido, como el de sus congéneres, está pendiente en el aire, generalmente de la extremidad más delgada de una rama, inclinada en algun punto sombreado en que pueda columpiarse al impulso de la brisa, sin que se lo estorben otras ramas. El nido, en forma de bolsa de 12 ó 13 pulgadas de longitud, con la entrada en la cúspide, está formado de un zacate largo y delgado ó de fibras de hojas de maguey, que son muy fuertes y elásticas, y forrado de algodón. Está bien y sólidamente tejido, siendo difícil romperlo. Difiere poco en su forma de los que se encuentran á inmediaciones de Mazatlan.

"Pocos pájaros aventajan á esta especie en la facilidad que tienen para descubrir los retiros de los insectos y larvas de que se alimenta. Con su pico, excesivamente aguzado, busca y registra cada hendedura de las cortezas y en las hojas de los árboles, y con su incansable industria destruye diariamente un número incalculable de insectos. Así, pues, esta especie reúne la elegancia y la belleza á la utilidad, pues impide la excesiva multiplicacion de los insectos. Muchas veces lo he visto colgado de las ramas secas excavando la madera podrida en busca de las larvas que se ocultan dentro de ella, de insectos fitófogos y de hormigas blancas: tambien se alimenta de frutas, gustando mucho de las pitahayas. (*Pitajaiæ cactus*.) La abundancia de alimentos y la tranquilidad de que disfrutan en las islas hace que engendren mucho."

34. *Pyrrangula bidentata*, Swain., "Tres Marías Tanager;" Gorrion.

"Esta especie ha establecido su domicilio en las islas de las Tres Marías, siendo numerosos sus individuos, y nada hay que observar acerca de sus costumbres."

35. *Vireo hypochryseus*, Scl. "Tres Marías Vireo."

"Es comun en todos los bosques de estas islas, y de vez en cuando da un gritito agradable."

36. *Cardinalis virginianus*, (Linn.) "Cardinal Grosbeak;" Cardenal.

"Es numerosísimo en las Tres Marías, su residencia habitual, no siéndolo tanto en el continente. Me sorprendió encontrar este antiguo conocido en esta comarca lejana, límite de la extensísima zona geográfica que habita, recordándome su plumaje rojo-luciente, su hermoso copete (moño), su agradable canto, y sobre todo, su gusto por las habitaciones del hombre, las amistades de mi niñez en un país muy lejano, casi olvidadas ya."

37. *Chrysomitris mexicanus*, Sw., "Mexican gold-finch;" Canario.

“Esta otra especie de las islas, es tambien del continente.”

38. *Circe latirostris*, (Sw.) “Shiny Green Humming Bird;” Chupa-flores.

“No he encontrado en las islas más que dos especies de chupa-flores, pero muy numerosas en individuos. Los de estas especies están cubiertos de plumas de un verde brillante, con excepcion de la parte anterior de la cabeza y barba, donde el verde se cambia en azul oscuro, cuyos colores á la exposicion de la luz toman reflejos metálicos, más bellos que los de las más puras esmeraldas: las alas, moreno purpúreas, son muy encorvadas; la cola, de dimensiones proporcionadas, es ahorquillada, y sus plumas anchas y de color oscuro; por encima verde-luciente, con una línea más clara en la extremidad; rabadilla blanca, y manchada debajo de la cola de pequeñísimos puntos verdes. Pico comprimido en la base, de color rojo, anaranjado por encima y por debajo, siendo lo demás negro; está ligeramente encorvado y es de 75 cent. de pulg. de longitud. Longitud total del pájaro, 3. 5 de id.

“El nido que tuve la buena fortuna de descubrir, es tan interesante y de tan hermosa forma como el pájaro mismo. Estaba colocado en una rama delgada como á 5 piés de altura, y sombreado con las hojas de la misma rama, á pocos pasos de la ribera del mar y dando á éste su frente. Tiene la figura de una copa y está compuesto en el interior, de algodón de árbol (*Eriodendron*), mezclado con otras plantas y telas de araña, y en el exterior, muy adornado con pequeñísimos líquenes blancos: dentro de él se encontraban dos pajaritos recién-nacidos, poco más grandes que moscas.”

La especie descrita por el Coronel Grayson, difiere del *C. latirostris*, en el color azul de la frente y verde de la cola, pues en ésta, la una no es azul y la otra es color de acero azulado; en todo lo demás convienen las dos especies. Como el Coronel dice que solo cogió dos especies de chupamirtos en las Tres Marías, y yo encontré en la coleccion que hizo en esos lugares, el *P. Graysoni* y el *C. latirostris*, deduzco de esto, que la descripcion anterior se refiere al último, y que los errores que en ella se notan, fueron cometidos por alguna inadvertencia. Él mismo afirma, que ninguna de esas dos especies se encuentra en el continente; y sin embargo, en la coleccion hecha en Mazatlan, he encontrado un ejemplar del *C. latirostris*; pero el *P. Graysoni*, nunca ha sido visto sino en las Tres Marías.

39. *Pyrrhophæna Graysoni*, Law., “Cinnamon-breasted Humming Bird;” Chupa-flores.

“En las Tres Marías encontré esta nueva especie que es grande y muy numerosa, y sus individuos están siempre en guerra entre sí, atacándose unos á otros, á los demas pájaros y áun á las mariposas que se acercan á alguna planta determinada que guardan para sí como un tesoro. Al lanzarse, como un rayo de luz, dentro de los bosques, dan un grito, marcando las sílabas: t'uit, t'uit, t'uit.

“Algunas veces libran combates á muerte entre sí. Un dia, miéntras observaba algunos volar en rededor de las plantas de tabaco en flor (de las que gustan mucho), dos hermosos machos, despues de lanzarse uno contra otro varias veces, se picaban sin separarse, estando en el aire, arriba de mi cabeza, hasta que agarrados uno á otro con los piés entrelazados, hiriéndose con las uñas y dándose golpes fuertes con las alas, cayeron dando vueltas á mis piés. Durante este combate, observé por algunos minutos la pasion y desesperacion que expresaban, y despues puse mi sombrero sobre los dos: no obstante que cogí uno en cada mano, manifestaban todavía deseos de continuar la lucha.

“He visto á estos animalitos lanzarse desde una rama, como los papa-moscas, sobre las pequeñas moscas, y nunca los he encontrado en parte alguna del continente; parece, pues, que pertenecen exclusivamente á las islas, donde tal vez se encontrarán tambien otras especies. Seria muy extraño que no hubiera otras en estos lugares favorecidos, en medio de una vegetacion exuberante y de la salvaje mezcla de plantas trepadoras, donde las flores de tintes brillantes rivalizan en colores con estos pajaritos.

La especie de que me ocupo, tiene el pico largo, ligeramente arqueado, deprimido en la base, amarillo naranjado; la cola con plumas anchas y algo ahorquillada, es de color rojo canela con reflejos negros y verdes; la parte superior verde dorado con reflejos metálicos, ligeramente manchado de rojizo en la frente. Toda la parte inferior, rojo canela ó rojizo. Iris moreno; piés moreno oscuro. Longitud total 4. 75. Envergadura 6. 5; pico 1. 02; cola 1. 75.”

40. *Thalurania lucia*, Lawr.

41. *Florisuga mellivora*, (Linn.)

42. *Cyanomyia guatemalensis*, Gould.

43. *Petasophora thalassina*, (Sw.)

44. *Chlorostilbon insularis*, Lawr.

Las últimas cinco especies fueron cogidas en las Tres Marías, por el capitán J. Xantus, y ninguna de ellas fué observada por Grayson; ni Xantus encontró ninguna de las dos descritas por éste.

45. *Ceryle alcyon*, (Linn.), “Belted Kingfisher;” Pescador.

“Vi esta especie en la playa, sobre las rocas, solitaria y escasa. Creo que viene accidentalmente á las Tres Marías, aunque he visto uno ó dos individuos en cada visita de las que he hecho á las Tres Marías. Es comun en el continente.

46. *Hematopus palliatus*, Temm. “Red billed Oyster catcher;” Agarrador.

“Comun en la costa de las Tres Marías y en el continente, de donde cuando quiere viene á ellas.”

47. *Ægialitis semipalmatus*, (Bp.) “Little Plover;” Frailecillo.

“Conseguí un ejemplar de esta especie en la costa de las Tres Marías.”

48. *Ardea herodias*. Linn.

49. *Herodias egretta*, (Gm.) Garza.

50. *Garzetta candidissima*, (Gm.) Garza.

“Estas tres especies visitan accidentalmente las costas de las Tres Marías, siendo comunes en el continente.”

51. *Nyctherodius violaceus*. (Linn.) “Yellow crowned Night Heron;” Garza.

“Hay pocos individuos de esta especie en las Tres Marías, y entre los que cogí, algunos tenían el plumaje de jóvenes; esta circunstancia me hizo suponer que ellos anidan en la isla. Casi en igual número los encontré en la isla Socorro, siendo comun esta especie en el continente.”

52. *Haliplana fuliginosa*, var. *crissalis*, Baird. M. S. “Blackback Tern;” “Sooty Tern.”

“Se encuentran en gran número en las cercanías de las Tres Marías, anidan en la pequeña isla Isabel, cerca de San Blas, y nunca se les ve en el continente, pues constantemente se mantienen en alta mar; ni las he encontrado más que en la parte meridional del Golfo de California, y en las inmediaciones de las Tres Marías. Parece que son seminocturnos, y están constantemente en los lugares citados.

Difiere del *H. fuliginosa*, en que tiene las coberteras superiores de la cola cenicientas, en vez de ser de un blanco limpio.

Con esta especie termina la lista de las aves terrestres que encontré en las Tres Marías; quizá investigando más se encontrarán otras especies propias de esta localidad.

Se ven tambien algunas aves de mar, comunes en estas latitudes, á lo largo de la costa, en las rocas, que no he puesto en el catálogo porque no habitan exclusivamente esos lugares, sino que son aves de paso.

Entre los mamíferos encontré dos especies de alguna importancia, un conejo, que parece ser nueva y numerosa en individuos, y el racoon comun.

Tambien se encuentra un pequeño murciélago; vi rastro de ratones campes- tres, y me dijeron que habita en los bosques una pequeña especie de opossion, poco más grande que un raton, tal vez sea el *Didelphys tristriata* que se encuentra en Tehuantepec.

Entre los reptiles hay dos ó tres especies de serpientes de árbol, encontrándose tambien la anaconda mexicana. Los lagartos abundan, y entre ellos el conocido con el nombre de iguana, que tiene dos piés de longitud: apénas hay árbol agujereado que no tenga un venerable ermitaño de esta especie que sale á asolearse al aire frente á su puerta, por la que se precipita luego que se acerca uno á él. La iguana es inocente y parece distinta de la del continente.

Hay una sola variedad muy abundante de conchas terrestres. Tienen seis vueltas ó espirales que aumentan igualmente, con fajas irregulares longitudinales, blancas y azules, llegando á tener dos pulgadas de longitud. Encontré muchas durante la seca en los agujeros de los árboles y en las oquedades de

sus ramas, y observé que en todos estaba cerrado el opérculo con una sustancia gomosa, seguramente para conservar la humedad, permaneciendo así hasta que las lluvias los despierten de su sueño invernal.

“NOTA.—Cerca de las diez y media de la mañana del 25 de Enero de 1865, se presentó sobre la isla un magnífico metéoro que se dirigió al Nordeste, rozando las aguas por casi 20 millas. Se oyeron dos ó tres truenos fuertes como el estallido de una bomba, acompañados de detonaciones causadas tal vez por su paso al través del aire, y las islas quedaron iluminadas por algunos minutos durante el paso del metéoro que no parecía estar á una grande altura.”

VIAJE DE EXPLORACION A LA ISLA DE SOCORRO, DESDE MAZATLAN (MEXICO),
POR A. J. GRAYSON.

“Socorro es la isla más grande de las conocidas por islas de Revillagigedo, y está situada á los 18° 35' de latitud, y 111° de longitud. Su extension es de 28 á 30 millas de largo, por 20 de ancho. La mayor altura es de 2.000 piés: las costas altas y llenas de rocas, y como no tiene playa arenosa para desembarcar en alguna de sus ensenadas, es, si no peligroso, muy difícil de hacerlo.

Toda la isla está desgarrada y despedazada por la accion volcánica, hasta tal grado, que cuesta mucho trabajo viajar por el interior.

El capitan Collnet dió á estas islas el nombre de Revillagigedo en 1793, en honor del Virey de México. Era comandante del navío británico capturado por los españoles en la Bahía de Nootka, en 1788 ó 1789, y fué conducido á San Blas, permaneciendo allí algun tiempo, hasta que el Virey, que entónces estaba en la ciudad de México, mandó ponerlo en libertad.

Hernando Guxalvo descubrió en 1533 la isla que hoy se llama Socorro, y le puso el nombre de Santo Tomás, que tiene todavía en los mapas antiguos. El que ahora tiene, trae su origen del alivio que en ella tuvo la tripulacion atacada de escorbuto, que sanó con el uso de una tuna, ¹ famoso antiescorbútico, que abunda en ellas. Esto se verificó á fines del siglo pasado.

El 2 de Marzo de 1867, cerca de las cinco de la tarde, nos embarcamos en el puerto de Mazatlan, en la corbeta “Republicana,” de 25 toneladas, que mandaba el capitan mexicano García.

¹ El *prickly-pear* de que habla el original, es el *Cactus opuntia*, por lo que he usado de la palabra *tuna* en la traduccion; pero segun el P. Cabo (Tres siglos de México), el fruto con que curó la tripulacion del escorbuto, es el timbirichi, *Bromelia pinguin*, conocido con el nombre mexicano de *Xocuiyetz*. Tampoco fué descubierta la isla por Hernando Guxalvo, sino por Fernando de Grijalva en el año de 1534, y siendo virey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterey; el general Sebastian Vizcaino que venia de Acapulco con su gente atacada de escorbuto, desembarcó en ella sus enfermos el 5 de Mayo de 1602, y entónces fué cuando se curaron con el timbirichi.—(N. del T.)

Me acompañaban mi hijo Eduardo Grayson y un criado mexicano llamado Cristóbal, de 14 años de edad, que me ayudaba á hacer mis colecciones de historia natural. Habia tambien un Sr. Anderson, encargado de examinar la isla para indagar si era propia para la agricultura ú otros usos: mi objeto era estudiar su historia natural con más detencion que en la primera visita. Como el viento era moderado y favorable, *nos engolfamos bien*, dirigiéndonos á Socorro. A las doce del 3, á los 22° 50' latitud, y 117° longitud, en los camarotes estaba la temperatura á 85° Fh., y más caliente sobre cubierta, pues no habia sombra. El 4 divisamos las islas de las Tres Marías, al Sur, y permanecieron á la vista á distancia de 30 millas, por espacio de cuatro dias en que hubo calma y vientos suaves. Pasamos el tiempo pescando, con muy buena suerte, habiendo sondeaderos á alguna distancia del Noroeste de estas islas. Nos visitó un pequeño chupamirto verde, de una especie que encontré en las islas en gran número tres años ántes, y nos admiró verle tan léjos de sus verdes retiros: permaneció pocos minutos, como si examinara el buque, partiendo repentinamente para las islas que habita.

Las golondrinas de mar, de pico negro, son numerosas en ellas, lo mismo que las aves locas, pájaros bobos y aves de tempestad. A veces el rabijunco ó ave del trópico (*Phæton*), gira alrededor con su cola de largas timoneras que brillan al sol. Pero ninguna de estas aves se pone á tiro. Con nuestra red en forma de cuchara, cogimos muchos caracoles marinos que flotaban en la superficie, en la que se sostenian por medio de una sustancia delgada, llevando celdillas de aire y semejante á la espuma de mar. Su concha es muy frágil, tiene tres vueltas, y cuando se incomoda el molusco, arroja un fluido color de púrpura: vimos muchos de ellos entre las islas de las Tres Marías y la de Socorro. El 9 aquellas habian desaparecido del horizonte. Un gran número de golondrinas de mar, de pico negro, volaban en derredor nuestro, y matamos dos de ellas que preparamos en seguida. A las doce del dia el mercurio habia subido á 86° Fh., en los camarotes, á los 20°, 38' latitud y 108° longitud. De esa tarde en adelante, el viaje fué muy monótono, hasta el 14 que se nos presentó á la vista la isla de Socorro á las seis de la tarde, siendo mi hijo quien la vió el primero.

La leña para guisar se habia acabado ya entónces, y nuestras provisiones estaban á punto de concluir, pues no teniamos ni vinagre, ni conservas, ni frutas secas, ni vegetales de ninguna clase; conservando únicamente alguna carne de aves seca, pan duro, té y café, aunque no suficientes para más de veinte dias, aun cuando tuviésemos la más estricta economía, no obstante de que segun nuestro contrato, debia haber provisiones para dos meses. A pesar de esto, estaba resuelto á no abandonar la isla ántes de haber llenado mi objeto, aun cuando no me alimentara en ella más que con pescado.

Por espacio de cuatro dias el viento de proa nos alejó de la isla del modo más

violento, impidiéndonos desembarcar. Procuramos primero dar un rodeo hácia el Norte, pero lo encontramos muy difícil á causa del viento contrario; entónces intentamos la parte del Sur: haciendo fuerza de velas y contra la corriente, llegamos por fin á una ensenada que en los mapas tiene el nombre de bahía de Cornwallis, en que habia estado dos años ántes.

Aunque es un surgidero muy peligroso, es el único lugar que pudimos encontrar conveniente para echar el ancla con alguna apariencia de seguridad. Las costas de esta bahía son ásperas y rocallosas, estrellándose contra ellas el mar áun en su mayor calma, y sin playas donde desembarcar, pues no hay en ella más que peñascos gastados y arredondados por las aguas, de costados empinados y altos. Navegando por todo el rededor de la isla, no encontramos ninguna playa, ni un lugar mejor para desembarcar, que esta ensenada que se abre mucho hácia el Sudoeste.

El 19 de Mayo, á los diez y siete dias de haber salido de Mazatlan, entramos en esta pequeña bahía con una fuerte brisa, deleitando nuestra vista los árboles verdes que están en el fondo, y el oído el canto de los pájaros que se encuentran entre ellos. El capitán parecia muy inquieto con el aspecto que tomaban las cosas, por estar, en su concepto, demasiado cerca de la costa, y los rompientes que nos rodeaban le llenaron de temor; así es que cuando nos creíamos en salvo y terminado por entónces nuestro viaje, manda zarpar anclas y guindar la vela mayor, con intencion de capear contra un viento contrario, excusándose con que el ancla no agarraria. Pero este movimiento nos fué fatal, pues ántes de comenzar á moverse el buque, fué arrojado por el viento y por las olas entre las rompientes cerca de la costa; en el acto las dos anclas fueron fondeadas; pero era demasiado tarde, su destino estaba sellado. Hicimos cuantos esfuerzos pudimos para libertarlo de las rompientes, espiándonos con el anclote que fué embarcado con dificultad en el bote; quisimos entónces halarlos sobre la cadena, pero fueron vanos nuestros esfuerzos. La tablazon del centro, que habia chocado, se desprendió, y la quilla golpeaba entre las rocas, cabeceando con fuerza sobre las cadenas, las que amenazaban abrir el buque á cada momento. Volvimos entónces toda nuestra atencion á salvar el agua y las provisiones, siendo la primera la que me daba más cuidado, el que no tenia por las segundas, porque cerca de la costa se encuentra pescado excelente, que se pesca fácilmente con anzuelo. Sin embargo, teniamos esperanza de salvar la balandra porque no estaba todavía muy averiada, é hicimos preparativos para desembarcar todo lo que fuera posible. Se amarró una cuerda en la punta de las rocas, á 25 yardas de distancia, para facilitar el desembarque, y el esquite era impulsado hácia atrás ó delante cuando el mar nos presentaba la ocasion de saltar á tierra; debiendo poner mucho cuidado en esta operacion, porque el mar se agitaba á veces con mucha furia sobre las rocas.

El primero á quien pusimos en tierra fué á M. Anderson, que estuvo ma-

reado durante todo el viaje, despues desembarcaron mi hijo y el muchacho Cristóbal para recibir los diferentes objetos á medida que se los echaban desde á bordo. Los barriles de agua fueron izados sobre cubierta y puestos de manera que si la goleta llegaba á romperse sobrenadasen hácia la costa: las provisiones, fusiles, municiones y otros artículos de primera necesidad, fueron desembarcados con felicidad.

Permanecí á bordo miéntras se pasaron á la costa todos esos objetos. Cristóbal, que se habia apartado algunos pasos de la ensenada, me gritó repentinamente haciendo demostraciones de gozo: "agua, agua dulce," señalando al mismo tiempo un monton de rocas sobre el que estaba de pié.

Encontramos realmente un pequeño manantial de agua caliente, que brotaba copiosamente de un reborde en las rocas duras que formaban un precipicio al Oeste de la ensenada: el manantial estaba medio oculto por un monton de rocas y pedernales redondos que cubrian á menudo la marea, y como está muy bajo puede confundirse el agua del manantial con la que dejan las olas al retirarse.

La incertidumbre acerca del tiempo que debiamos permanecer desterrados, pues rara vez pasan los buques cerca de la isla, hizo que este descubrimiento fuese para nosotros de la más alta importancia. Pensar solamente en las penalidades, trabajos é intensos sufrimientos que produce la falta de agua en lugares donde parece muy dudoso el encontrarla, me produjo la mayor ansiedad, pero ésta pasó á causa de su inesperado descubrimiento, y comprendí que la conservacion de nuestra existencia dependia de él, tanto más, cuanto que quedé convencido de que no existia otro manantial, en las frecuentes y difíciles correrías que hice. Durante el dia la mar fué más fuerte, y la cadena del anclote y casi toda la quilla se rompieron, quedando detenida la embarcacion solamente por el ancla grande. Todos los objetos desembarcados fueron llevados al lugar que elegimos para nuestro campamento, á la sombra de los árboles que en el fondo de la ensenada son de una magnitud prodigiosa. Luego que oscureció, estando muy fatigados nos retiramos á dormir. Como á las dos de la mañana nos despertó un grito del marinero que habia quedado á bordo de la corbeta; en el acto nos dirigimos á ésta y vimos que se habian roto las cadenas y volaba con direccion á las rocas de la costa, dando vueltas y golpeándose, y los barriles de agua que se habian desatado, se chocaban en la cubierta amenazando las piernas del pobre marinero. El 20 quitamos todos los objetos que habia á bordo, con toda felicidad, porque á la baja marea se podia alcanzar un costado del buque sin necesidad del bote que habia sido halado á la costa. Casi todo fué salvado; áun el reloj, la estufa, utensilios de cocina, herramientas, velas, cuyos objetos, áun los más pequeños, teniamos en grande estimacion y los guardamos como un tesoro, para las necesidades futuras, en el caso de que tuviéramos que permanecer mucho tiempo en aquella soledad salvaje que nos ro-

deaba. Pusimos en órden nuestro campamento debajo de árboles extraños, cuyos troncos y ramas están doblados y encorvados de todas las maneras imaginables. Sus anchas ramas colgantes, vestidas de hojas, nos protegían perfectamente contra los rayos del sol. Parece que estos árboles pertenecen á las Euforbiáceas. Cortando la corteza corre un líquido lechoso, espeso, que se coagula pronto, é indudablemente produce cautchuc; sus frutos se parecen á pequeñas manzanas verdes, y contienen tambien gran cantidad del fluido lechoso. Este fluido es venenoso sobre la piel; algunos de los nuestros se envenenaron con él. Son los más grandes de la isla, y el mayor de ellos tiene cerca de 3 piés de diámetro cerca de las raíces. Sus ramas, que nacen muy abajo, son grandes y horizontales, algo inclinadas hácia la tierra; las hojas aovadas y lisas, de un verde delicado; el fruto es tambien liso, y contiene grupos de semillas ásperas entre la pulpa; las flores son apetalas y sin olor. Desgraciadamente los ejemplares de esta planta y los de las demás colectadas en la isla se quedaron olvidadas. Los otros arbustos y plantas que se encuentran allí, son de una naturaleza despreciable (de poca ó ninguna importancia). Entre las ramas de los árboles que rodeaban nuestro campamento, el pequeño cantor (Parula) y un lindo y feliz reyezuelo, cantaban de la mañana á la noche. Tambien el pájaro burlon nos hacia oír de vez en cuando una nota de su melodioso canto, imitando algunas veces el graznido del Buteo montañés, y los lindos periquitos de plumaje, verde de yerba, andaban silbando y dando gritos en la arboleda. Gran número de *towhee-finch* (Pipilo) que indicaron á Cristóbal el agua, vinieron á nuestro rededor picoteando las migajas de pan duro que regábamos, y bebian y se bañaban en la vasija de agua que habiamos puesto en el suelo para su uso exclusivo. Todos estos pájaros eran notablemente mansos, y parecían estar contentos con nuestra compañía, como nosotros con la de ellos.

Ordenamos sistemáticamente los objetos de nuestro campamento. Formamos asientos con las cajas, y con las puertas de la escotilla de la balandra hicimos mesas y grandes anaqueles para secar en ellos los animales. Reparamos la estufa para hacer la cocina y cogimos con anzuelo un pescado excelente, llamado por los mexicanos *cabreca*, en cantidad suficiente. Esta especie es muy abundante y gorda, pesando algunos individuos de 10 á 20 libras; su forma es oblonga, tienen la boca grande y un color gris oscuro abigarrado; nadan cerca del fondo y son muy voraces. Abundan otras muchas especies de pescados, y algunos son muy hermosos, habiéndolos de un brillante verde azulado, y otros que se semejan al dorado. Muchas eran nuevas para mí y probablemente lo son para la ciencia; pero no pude conservarlos por no tener alcohol.

Como nuestras provisiones pronto deberian acabarse, á su conclusion nuestro principal medio de subsistencia debia de ser el pescado; pero á pesar de es-

ta circunstancia, permanecemos de buen humor y nos pusimos á trabajar en las colecciones y á explorar la isla como si nada hubiera acaecido.

El clima es muy igual y el aire embalsamado; el termómetro solo cambia en la sombra de 70° á 75° Fh., y es casi constante la brisa de Oeste á Noroeste. El 21 nos internamos á alguna distancia cazando y explorando. Mi hijo descubrió rastro de puercos de los que habia dejado un par dos años ántes, notándose por el diferente tamaño de las huellas que se habian multiplicado. Este encuentro nos causó gusto, pues podíamos tener manteca para freir el pescado. Cogió el mismo una lechuza pequeña y una paloma; ambas creo que son especies nuevas. Encontré el país excesivamente escabroso y despojado de árboles, con excepcion de unos cuantos esparcidos en las cañadas, aunque cubierto de matorrales bajos de una especie de ajeno, de yerba *tosca* é inútil, que unidas á las agudas piedras volcánicas, hacian la marcha fastidiosa y difícil. No encontré huella alguna de mamíferos, ni más especies nuevas de aves que de las que he hecho mencion. Matamos dos halcones (*Buteo montanus*) y volvímos por la noche, tarde y muy cansados.

Mayo 22.—Preparando animales todo el dia. Cogimos casi todas las aves con lazos corredizos fijados á la extremidad de un palo que se desliza con cuidado por la cabeza de la víctima, y tirando en seguida se coge el pájaro vivo, habiendo aprendido este extraordinario procedimiento para cazar aves, de los mexicanos de las Tres Marías. Cerca de la una de la mañana, mi perro que aullaba, me despertó, manifestando inquietud, y oí el ruido producido por un animal grande que caminaba entre las hojas y matorrales inmediatos. Permanecí quieto procurando ver lo que era: el animal dió vuelta alrededor del campo como si buscara el viento, hasta que al fin oí un resoplido que reconocí ser el de los individuos de la familia de los puercos en casos de alarma. Pronto quedé desengañado y contento, porque habiéndolo llamado, familiarmente se acercó al campamento sin temor y me cercioré de que era la misma cochina negra que dejé dos años ántes muy pequeña, y que estaba tan mansa como entonces. Pareció muy contenta al vernos, dando la bienvenida de ese modo á los seres humanos que volvian á su solitaria mansion. Se habia convertido en una puerca corpulenta, muy gorda, y su preñez estaba muy adelantada. Permaneció con nosotros constantemente durante nuestra permanencia allí, y su presencia daba á nuestro campamento cierto aspecto doméstico. La dejamos al partir, á fin de que continuara reproduciéndose, para beneficio de los naufragos que llegaran más adelante á la isla. Nunca encontramos otros más, aunque vimos muchos rastros. Algunos de nosotros nos ocupábamos diariamente en explorar el interior en varias direcciones, ocasionándonos estas correrías cansancio y fatiga, principalmente por no haber encontrado agua ni otras especies nuevas de aves ó mamíferos. Los marineros y el capitan se ocupaban en hacer una muralla alrededor de las olas para evitar que éstas llegaran hasta el manan-

tial, como sucedía con frecuencia. Al salir el agua de la roca, está caliente, aunque no mucho, haciéndose potable luego que se enfría.

Mantuvimos llenas las castañas salvadas del naufragio por temor de un accidente. Sobre el manantial, en la escarpada roca de que nace, escribimos con pintura blanca — WATER!!— en español, *agua*; para que todos los que visiten ese lugar, puedan encontrarla. Es el único manantial que encontramos en la costa; pero es probable que haya otros en las cumbres de las montañas y en las cañadas impenetrables en que no nos internamos.

Recorrimos una grande extension de la isla, que es excesivamente escabrosa, solitaria y nada agradable. Hay poca variedad en aves y plantas, pero casi todas las que vimos fueron nuevas para mí. Los pequeños matorrales, rígidos é inflexibles y nopaleras, aumentan la dificultad de caminar en su suelo quebrado y pedregoso. Grandes corrientes de lava se dirigen de los volcanes apagados hácia el mar, por la parte del Sur, dejando señales inequívocas de su furor. Tanto aquellas como los volcanes, se ven distintamente desde el Océano, á pocas millas de la costa. Mi calzado se gastó muy pronto con la aspereza de las rocas, y algunos de los nuestros se vieron obligados á hacerse zapatos, ó más bien, una cosa indefinible, entre zapato y moscasin de piel de foca, que accidentalmente se encontró á bordo.

El 28 por la mañana salí temprano, sin otro objeto que el de subir la montaña y penetrar tan léjos como fuera posible en el interior, para conocer mejor la topografía del país, y con la esperanza de encontrar algunas aves nuevas y dignas de ser conservadas en mi coleccion. Despues de andar algunas millas en cumbres volcánicas, cubiertas de matorrales y grandes montones de piedras agudas, que se desmoronaban al pisarlas, y cortadas por grietas, llegué por fin á la entrada de un valle profundo, poblado de matorrales inútiles, entre los que se ven á veces unos arbolitos verdes, mutilados; éste valle seco ó precipicio se dirige hácia la costa Sur de la isla; dos profundas gargantas que nacen del pico de la montaña situada cerca del centro de la isla se juntan allí; estos barrancos son muy pedregosos y están limitados en ambos lados por precipicios. Bajé á él con dificultad, con el objeto de subir á una de las gargantas mencionadas. Sus angostas tortuosidades tienen una apariencia de frescura que revela la presencia del agua, la que, si hubiera encontrado, habria conseguido uno de los fines más importantes de mi expedicion. Observé la pequeña paloma de tierra (*Chamepepia?*) que pasaba volando sobre los barrancos, dirigiéndose probablemente á algun punto donde hubiese agua. Encontré muy difícil el reconocer estas salvajes regiones á causa de los breñales y grandes zacatales que crecen allí; habia muchos agujeros de forma extraña, que parecian haber sido respiraderos de un fuego interior apagado ya. La tierra producía un sonido hueco cuando tropezaba en estos lugares, y se apoderó de mí una sensacion horrible al considerar que podría caer en alguna oscura caverna, desde cuyo

fondo no podría volver á la luz. En vista de estos obstáculos abandoné por el momento la idea de seguir adelante. Antes de volver á la cumbre dí fuego al pajon para descubrir los obstáculos y hacer nuevas tentativas con más esperanza de suceso. El fuego creció por momentos, reduciendo á cenizas los breñales, é inmensas columnas de un humo negro subian á las nubes, pudiendo verse á 50 millas mar adentro por los navíos que pasaran á aquella distancia. Despues de llegar á la cúspide de la cumbre, seguí sobre ella, marcando mis pasos en un piso escabroso lo mejor que pude. Me acaloré y agité mucho, pues no encontré lugar alguno donde reposar á la sombra, estando todo seco, caliente y salvaje en extremo. Encontré pocos pájaros solitarios, tales como la palomita de tierra, el pájaro burlon y el reyezuelo, en consonancia con estas soledades incapaces de provocar al canto á estas criaturas silenciosas. Apénas se encuentra allí la vida animal, algun pequeño lagarto azul asoleándose en las rocas, alguna langosta solitaria saltando entre el zacate, fueron los únicos seres vivientes que encontré en todo el dia. Desde la cúspide de la montaña, y en la cumbre inmediata, descubrí á lo léjos una roca aislada, de aspecto tan extraño, que me dieron deseos de examinarla de cerca. A lo léjos tenia esta roca la apariencia de una pared medio destruida, que formaba parte de un grande edificio arruinado. Despues de caminar como una milla, llegué á ella y noté que tenia 60 piés de altura, 40 ó 50 de longitud y como diez de espesor en la base, sobre la que estaba perpendicularmente asentada y tal vez unida á una masa sólida de la misma formacion debajo de la tierra en que reposaba. Toda la parte exterior estaba vidriada como si la acabaran de sacar de un horno de fundicion: habria podido tomársele por un trozo de tosca porcelana, de color amarillento, y tan dura como piedra; en algunos puntos se notaba un tinte color de rosa.

Desde este lugar se descubria una extension considerable de este paisaje salvaje con sus profundas cimas y toscos montones de rocas de escoria. El camino de las lavas se distinguia perfectamente dirigiéndose al mar. Se destacaban algunas rocas de formas extrañas, erguidas como centinelas, á lo largo de la muralla que protege la costa. Una de éstas es, el "Viejo de las rocas," situada en la extremidad sudeste de nuestra pequeña bahía. Estas rocas son excesivamente escarpadas y rectas, y se extienden á alguna distancia dentro del mar, formando un peligrosísimo arrecife. Otras que están aisladas representan un hombre sentado, con los brazos doblados y la cabeza hácia atrás, mirando perpétuamente el inmenso mar, miéntras que las rompientes se estrellan con furia contra su pedestal.

Durante mi permanencia en las rocas, mi vista se fijó repentinamente en una mancha oscura que se distinguia al noroeste, y al momento conocí que era una vela que se dirigia aparentemente hácia la costa, con una buena brisa. El humo producido por el incendio y que se habia extendido á mucha distancia,

habia sido indudablemente notado. Me dirigí en el acto al campamento con la celeridad que permitia la naturaleza del terreno, para hacerle señales en el caso de que el buque se acercase bastante á la ensenada; sin embargo, sentí cierta indiferencia por su llegada, y no me encontraba dispuesto á partir, no estando satisfecho por no haber terminado la exploracion de la isla.

Cuando llegué al campamento ninguno de mis compañeros habia visto el buque; no obstante, habia llegado ya al frente de la ensenada á distancia de 5 ó 6 millas, y que habia pasado aceleradamente. Prendí fuego á la yerba seca de los collados inmediatos lo más pronto que pude para que el humo sirviera de señal, y á la vez mi hijo Eduardo se puso á caminar sobre las rocas llevando una bandera blanca. La vista de esta bandera atrajo la embarcacion que llegó á cerca de tres millas y envió un bote para saber lo que necesitábamos. El mar estaba fuerte y golpeaba con furia sobre la bahía. Al acercarse el bote á la costa, comprendí que era muy difícil entrar en él, pues el único punto en donde podriamos embarcarnos, era una punta obtusa de rocas, donde desembarqué la primera vez, pero ahora se estrellaban contra ella las olas con mucha fuerza.

Sin embargo, el bote llegó cerca, y cuando se presentó la ocasion, su popa fué rechazada contra las rocas. Suponiendo Eduardo que el piloto que se encontraba en la popa bajaria para arreglar la manera de tomarnos á bordo, le tendió la mano para ayudarlo á saltar á tierra; pero en vez de hacerlo así, lo metió en el bote, al cual entró tambien uno de nuestros marineros, y se largó inmediatamente para estar libre de las rompientes.

El piloto nos informó entónces de que la barca era la A. A. Eldridge, de San Francisco, con destino á Valparaiso y de que volveria por los demás. Me fuí al campamento para empacar todo lo que se pudiera llevar; pero á la vuelta del bote me dijo el piloto que no recibiria ni el más pequeño paquete: que le debiamos quedar muy agradecidos por habernos salvado la vida. Vacilé en aceptar estas condiciones; pero estando ya mi hijo á bordo, no podia quedarme, sobre todo, habiéndome dicho el piloto que no volveria ya por temor de que se perdiese el botecito. Poco me importaba ir á Valparaiso, pero no queria separarme de mi hijo; y habiéndome gritado el piloto que no me concedia más de cinco minutos para decidir, determiné partir. No habia que perder tiempo, y dejando todo allí salté á la frágil embarcacion. El mar comenzaba á ponerse tempestuoso, y entre el mugido de las rompientes aumentado por el estampido de las olas contra las cavernas, nos alejamos bogando de la ensenada. El capitan Abbott nos trató con franca hospitalidad, y lo recordaré siempre con gratitud. Condescendió en desembarcarme en las Tres Marías. Le persuadí para que enviara un bote por algunos de los objetos más importantes que quedaron abandonados en Socorro, especialmente las colecciones de historia natural; pero cuando volvió el bote, no pudo traer más que las dos cajas de

animales, habiendo estado á punto de ser estrellado contra las rocas en la última ocasion que intentó acercarse á tierra.

De esta manera terminó repentina é inesperadamente la expedicion, pues tenia la intencion de haber empleado más tiempo en examinar la isla y las adyacentes miéntras no llegásemos al último extremo; pero —“diis aliter visum.”— La oscuridad nos hizo perder de vista las costas de las islas al dirigirnos á las Tres Marías. La montaña y las nubes estaban iluminadas con las llamas producidas por los arbustos que ardan, extendiéndose el reflejo en todas direcciones y trayendo á nuestra imaginacion los tiempos primitivos, cuando los volcanes estaban en actividad y la lúcida lava mostraba con su brillo la desolacion de esta isla solitaria, donde áun se ven señales del estado en que la dejaron las convulsiones de su suelo, conservándose en su primitiva grandeza y salvaje soledad. Todos los años crece la yerba en sus collados, sin que rebano alguno la corte. El canto de las aves solo es oído por sus compañeras. Los peces saltan y juguetean sin que nadie los moleste en las pequeñas habías, y el Océano, desde inmemorable tiempo, brama y se irrita bañando de espuma sus solitarias playas.

En tres dias llegamos á las Marías, en las que permanecí cuatro. Hacia diariamente excursiones á los bosques en busca de pájaros; pero no encontré más que las especies que habia colectado en mi anterior visita á las mismas.

Nos hicimos á la vela en una pequeña goleta de San Blas con el objeto de encontrar un buque en Mazatlan, adonde llegamos á las 24 horas, andrajosos, sedientos y sin dinero. Este lugar es notable por la insalubridad de su clima y por los insectos molestísimos de que está infestado; áun los mismos naturales tienen mala reputacion, por lo que fuí á él contra mi voluntad, arrastrado por circunstancias que no pude evitar y por extrañas coincidencias á este lugar fatal, donde mi amado hijo iba á encontrar la más cruel y prematura muerte á manos de un asesino desconocido. Por qué motivo se cometió esa accion y por quién, donde los asesinos andan libres, será probablemente siempre un profundo misterio.

(CONCLUIRÁ.)